

# Borges, invención de una metáfora

EC 2/5/65,6

Por  
Sebastián Salazar Bondy



6

Aventuro una hipótesis: Borges sólo ha escrito metáforas previas a una gran metáfora. Sus ficciones e inquisiciones son poesía, arbitrado este título no como la mejor suntuosidad del elogio sino como precisa definición genérica. Es posible leer áridos ensayos sobre la idea del tiempo, sobre la metafísica, sobre la concepción cíclica del universo y el infinito retorno del ser en el pensamiento de Borges, mas todos ellos resultarán, a la postre, menos un esclarecimiento de la obra del gran escritor que la mostración del talento y la sutileza de sus exégetas. No son necesarias esas prospecciones para relacionarse con la tersa y a veces fría belleza que Borges despliega en las páginas que escribe, donde lo que más seduce no es la filosofía sino su poderoso arte verbal, cuya substancia de puras palabras es una invención metafórica incomparable.

De ahí que a Borges haya que

leerlo a partir de sus poemas. Y aunque en la selección de su obra poética él mismo ponga en duda la pertenencia a su persona de esas realidades de palabras, es decir, prevenga al lector de la circunstancia azarosa que constituye la autoría, esos poemas son poemas de Borges, y ninguna mediumnidad cabe en la elaboración de lo que en él es, acá en los versos o allí en las ficciones, una metáfora tenazmente perseguida, tal vez el Libro que Mallarme preveía como reducción totalizadora del universo. Tal búsqueda puede ser un afán irrealizable, un absurdo delirio, pero es la única motivación de la literatura borgiana, su última explicación. Y ninguna literatura es otra cosa que poesía si sabe rehuir, la condición ancilar que Alfonso Reyes tan puntualmente delimitó.

La impresión que queda de la lectura de Borges es siempre la de cómo el poeta ha restau-

rado, merced a la palabra, el desajuste íntimo que le ha producido su asombro ante el universo. Todo para él es amenazador, sorprendente e incierto como los fantasmas: el patio, el ocaso, el tiempo, la pampa, el barrio. Parece ser que esta cosmovisión de hombre replegado o incomunicado halla una escapatória en la invención poética. En ella el mundo se reordena, adquiere el caos un sentido, se torna la realidad sensible invocación oral, noción accesible al poeta y, a través de él, a sus lectores. Se trata pues de la salvación mediante la metáfora. Así la noche, hosca u agresiva, puede ser:

**Grandiosa y viva  
como la oscura plumazón de  
(un ángel  
que anonadase con pavor de  
(alas el día,  
la noche pierde las mediocres  
(calles  
de la ciudad hundida**

**en uno de los ángulos del  
(tiempo  
bajo la inmensidad vana y  
(baldía.**

Y así la pampa, dominada antaño por los antepasados, puede ser conjurada de sus peligros:

**Soy un pueblera y ya no sé de  
(esas cosas,  
soy hombre de ciudad, de ba-  
(rrio, de calle:  
los tranvías lejanos me ayu-  
(dan la tristeza  
con esa queja larga que suel-  
(tan en las tardes.**

Las narraciones —en las que ha trazado un laberinto, postula un ciclo inacabable o un sueño es soñado como dos espejos contrapuestos— son también lugares de aquel mito nominal que permite al solitario Borges habitar su fantasía y atraernos hacia ella. Nos fascinan entonces el brillo o la melancolía de sus frases, de sus versos, porque son la obra prolija y exce-

lente de quien se defiende con los nombres del entorno aciago, al cual este gran poeta se muestra capaz de interpretar tan sólo pronunciando exorcismos poéticos: oponiendo belleza literaria a los enigmas, las crueldades, los desgarramientos, las injusticias y rechazando al mismo tiempo con deslumbramientos y fantasmagorías el rostro amargo de la realidad. Su obra, su vasta metáfora —la suma cabalística de sus poemas y sus cuentos— es fruto de una inteligencia de raro resplandor. Eso mismo que constituye su grandeza es también su miseria, doble instancia en la que se ceban sus pálidos seguidores y sus abisales enemigos, pero que, en último término, dan la medida de su inimitable singularidad. Borges se propuso "la tarea de dibujar el mundo". ¿Habrà logrado, por lo menos, extraviarlo en el laberinto de sus palabras como tigre, crepúsculo, esquina rosada o biblioteca circular?